

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre
La correspondencia al Administrador

SEGUNDO ANIVERSARIO
DEL SEÑOR

D. Alfonso Nieto Sánchez

La Hora Santa que se celebrará el Lunes día 19 de los corrientes de 10 á 11 de la mañana en la Iglesia Parroquial de Santa María de Gracia será aplicada por el alma del finado.

Su esposa doña Juana Sánchez, hija doña Trinidad Nieto, hijo político don Juan Solé y demás familia,

RUEGAN á sus amigos y personas piadosas asistan á alguno de estos actos y eleven una oración al Altísimo por el alma de dicho finado.

Cartagena Septiembre 1910.

Hay concedidas indulgencias.

Las declaraciones de Vázquez-Mella

Gran revuelo han producido en la prensa y los círculos políticos los escritos del diputado carlista en *L'Echo de Paris* que de la manera más terminante ha desmentido el Sr. Canalejas por una parte y el Marqués de Aguilar de Campo por otra. Este último Señor, Jefe de la casa de S. M. la Reina D. María Cristina, se ha limitado tan solo á negar rotundamente intervención de la augusta Señora en la fábula de Vázquez-Mella y dice así en su carta á «El pueblo Vasco» de San Sebastián.

«Los que estén dispuestos á negar la evidencia podrán admitir que la Reina Regente no ha sido una madre modelo; los que carezcan en absoluto de sentido analítico podrán creer que una augusta dama (de quien el venerable Emperador de Austria decía no há mucho al embajador de España, que era una gloria de su familia), bajaba los derechos de sus hijos á capricho de su irresponsabilidad para inestir á otra persona con la tutoría que por ministerio de la Constitución ella poseía.

Cráneo en buena hora los carlistas, á quienes el Sr. Vázquez-Mella se dirige pero la inmensa mayoría de los españoles y todos los extranjeros contemporáneos no prestarán crédito alguno á la supuesta intervención de la Reina Regente, apartada por completo de los negocios políticos, desde que subió al Trono su augusto hijo.»

El iustre presidente del Consejo calificó de patraña y villanía la gracia-

sa conjura abortada en la que fueron del brazo el arzobispo Cascajares y el Sr. Canalejas para concertar la boda de la fallecida Princesa de Asturias doña María Mercedes con don Jaime de Borbón, matrimonio que hubiese terminado en el país la cuestión dinástica, asunto del que ya no parece discreto hablar, pero que desde luego hubiese sido una solución, claro es que sin la segunda parte que en el citado periódico parisiense se expone.

Este punto concreto es el que más ha molestado al insigne demócrata que hoy está al frente del gobierno, pues como dinástico convertido no podía ni debía pasar por ese cuento tártaro que ya se discutirá en las Cortes, según afirma el presidente.

De lo que no ha protestado el señor Canalejas, el Jefe del Gobierno democrático que nosrige, es del dicho del Sr. Vázquez-Mella, que afirma que don José anduvo algún tiempo tratando de organizar el partido católico español en compañía del general cristiano y alega como prueba plena de ello el Sr. Vázquez-Mella, las campañas del *Heraldo de Madrid*, cuando dicho diario era de exclusiva propiedad del Sr. Canalejas, en defensa del manifiesto programa del general Polavieja, las cuales no puede negar el Presidente ni las negará tampoco su lugarteniente en aquella época, autor del manifiesto, según se dijo, y hoy diputado de la mayoría y gerente de *El Mundo*, D. Santiago Malaix.

Es este asunto que seguramente dará juego en las Cortes como ya lo ha dado en la prensa en la que han causado impresión los dichos del diputado tradicionalista, asunto que cada periódico juzga desde su punto de mira político para sacar las consecuencias

que á cada uno conviene y claro es que la prensa de oposición acoge la especie con fruición para presentar á Canalejas como hombre poco firme en los ideales que defiende en público pues en privado, en la conjuración urdida por Mella iba por bien distintos derroteros.

Nosotros por nuestra parte tan sólo relatamos hechos para informar á nuestros lectores de este asunto, de que se ha ocupado toda la prensa nacional y extranjera.

Marruecos

Madrid 17 (7 m)

En una entrevista celebrado con el Mokry por un periodista francés ha hecho las siguientes manifestaciones.

Que España ha dado seguridades de que no se propone la conquista del Rif.

Vá á Madrid á terminar definitivamente los asuntos pendientes pues el gobierno jerifiano, no está de acuerdo con España en puntos de verdadera importancia.

El Sultán no quiere aceptar la obligación del pago de los gastos de la guerra de Melilla, pues él no es responsable de ella.

El lunes próximo comenzaremos á publicar:

Historia larga... pero pesada

—CAPITULO I—

Don Josué, don Pacorro y don Dío

¿Han visto ustedes?

¡Vaya con el Sr. Rosique, y qué cosas se tenía ocultas! ¡Qué pícaro! ¡qué travieso! ¡qué mal hombre nos ha resultado!

¡Ahí es nada! ¡Pedir que se varíe dado lo pronto que ahora anochece, la hora de las sesiones municipales, so pretexto de que puedan asistir á ellas los vecinos de las Diputaciones y los mismos concejales que en ellas habitan, entre los cuales se encuentran él; y resultar ahora, gracias á los trabajos de profunda investigación de «La Tierra», que lo que en realidad pretende ese amaestrado concejal, es que no vayan á las sesiones, los únicos que tienen derecho á ir, esto es: los obreros de esta ciudad, que traba-

jan, y los comerciantes, de esta ciudad también que no pueden abandonar sus establecimientos!

Pero, en medio de todo, no ha podido ser más inocente el aludido concejal, y, de ahí, que se le haya visto en seguida el juego, por que no ha tenido en cuenta que los obreros, dan de mano en el trabajo á las cuatro de la tarde, y los comerciantes, cierran también sus establecimientos á esa hora precisamente.

¡Vaya, vaya con el Sr. Rosique y qué cosas le hemos descubierto!

Bueno; pero no se ponga por ello moños «La Tierra» por que el descubrimiento de tal comina no es cosa que se la haya ocurrido á ella precisamente porque ha dejado pasar dos días sin ocuparse del asunto; eso con toda seguridad, se lo ha dicho alguien; quizás los mismos obreros que trabajan y los mismos comerciantes que no pueden cerrar sus establecimientos antes de la indicada hora.

Aun se le podría perdonar al señor Rosique tan nefanda idea si consiguiese que los obreros de las Diputaciones, dejasen de ser unos vagos, así como que se instalen en las mismas, establecimientos de comercio, ó, de haber ya de unos y otros, que trasladen sus domicilios á Cartagena, y así tendrían derecho para asistir á las sesiones municipales, enterarse de sus asuntos, ilustrarse en ellos y poder juzgar de *visu* (conque se comerá esa palabreja?) se habrán preguntado una mayoría abrumadora de lectores de «La Tierra»—del comportamiento de sus representantes.

¡Vaya! ¿qué se han figurado esos vagos vecinos y comerciantes con establecimiento cerrado de las Diputaciones y pueblos de este término?

Ellos, solo tienen, y gracias, voto; y los de la ciudad, además del voto, tienen... *pies*.

También había otra manera de que el Sr. Rosique consiguiera ser absuelto de su delito por «La Tierra» y sinceramente se la ofrecemos por si no quiere continuar en pecado mortal.

Y es que, de insistir, como insistirá—porque según nuestras noticias tiene algo de aragonés—en lo de la variación de la hora, proponga la de las 10 de la mañana, porque, teniendo lugar las sesiones los miércoles y siendo este día de mercado, podría el bloque ver sustituido su público de obreros que trabajan y de comerciantes que no pueden abandonar sus establecimientos, con los del campo, como hizo en otras épocas en que sólo había liga y convenía entonces celebrar las sesiones á esa hora.

¡Recuerdan Uds.?

Nada; que «La Tierra» ha perdido el pulso y más le valía dejar ya el martillo, por que no dá ni un sólo golpe en su sitio, y se está así destrozando los dedos.

Y es una lástima.

DE MI GUITARRA

CANTARES

No es el vivir, por vivir,
Lo que á vivir nos convida;
Si el vivir, para morir,
Que en vivo estriba la vida.

—
Mi corazón, un palacio;
Mi amor, un trono, y en medio
Sentada de él estás tú,
con mi voluntad por cetro

—
Siempre que á pensar me pongo
Mis sesos se deshilvanan:
¿Cómo pudo ser la causa
De discordia, una manzana?

—
El hombre, cuando se casa,
Es cuestión de acentuación:
Antes de casarse, es novio,
Y, ya casado, no *vió*.

Carlos Villamontiel
Cartagena 15-9-1910.

¿En qué quedamos?

«Un firmante...» (desde luego aseguramos que no es de la Liga; porque un clásico campesino vé en todas partes su sentencia de muerte y no firma ni el recibo del prenio gordo de la lotería de Navidad) declara que firmó en contra de su voluntad y de su conciencia, al pedir para Cartagena lo que él creía una verdadera plaga: un paseo con vistas al mar; pero sin otras vistas que el monótono lizeo de muralla, malos olores, despreciables inmundicias y polvorientas mercancías, cerniéndose sobre nuestras vidas con peligro sin cuento para los bebés y las nodrizas, con sus correspondientes malos crepusculares... ¡Buenos consejeros tienes, hombre!

Si todos los firmantes son de la misma categoría ¡al que merece una estatua el iniciador de la cacareada instancia! ¡Seguramente no hay ejemplo de tamaña coacción desde la edad de los monumentos megalíticos y de las construcciones ciclópeas, en la que mayor importancia alcanzaron los bloques!

Y se les ocurre á nuestros encanijados cerebros inquirir: ¿para qué servirán las plantas trepadoras, no siendo utilizadas para escalar los primeros puestos de la política y del municipio? ¿para qué los macizos de verde y de flores, no destinándose á engalanar las turgentes curvas de alguna infeliz *recluida* por resistirse á tomar el libro donde se aprenden las primeras letras? ¿para qué los guardias municipales, fuera del vestíbulo de la morada del señor Alcalde?...

Pero surgirán súbitamente las desiden-

cias dentro del partido: los que prefieren á todo, los malos olores por la libertad y por Cartagena, de un lado; y del otro, los que abominan de ellos, porque les importa poco

la libertad, y sobre todo Cartagena, á juzgar por el alcance que dan á sus firmas. Y ante este conflicto, claro es que hay que optar por mandarlos á todos á otro paseo.

Le parece mejor al renegado firmante la Alameda, porque cree que eso de traspasar polvorientas carreteras, embellecer con jardines los alrededores y renunciar á que se levanten fábricas y almacenes, es obra de cuatro días... y desecha en cambio el paseo de la Muralla, porque sería muy pesado y muy largo... ¡algo así como la regeneración de nuestro municipio, á juzgar por la velocidad que le imprime el bloque.

En verdad que debían ya unificando su criterio retirarse en absoluto de una vez, porque, ¿para qué sembrar para que nuestros hijos lo recojan? ¡O es que se consideran impotentes para cumplir con aquel precepto divino...?

EL CÓLERA

Madrid-17-(9 m)

La «Gaceta» dá como sueltas las procedencias de Tresi y Mohars' (Hungria) por haber ocurrido casos de cólera.

López Domínguez

Sigue la gravedad del general López Domínguez, siendo varios los colapsos que sufre.

Esta madrugada parece iniciar-se una ligera mejoría.

Virutas

Anoche oímos los desacordes de una música que recorría la población.

Y creyendo que se trataba de una serenata en honor de nuestro Alcalde, nos alborozamos.

Y batimos palmas en su honor. Bien merecida la tiene, declamos. Su bando preventivo contra el cólera se ha cumplido al pie de la letra.

Los acuerdos de la Junta de Sanidad se han llevado á efecto.

Y Cartagena está de enhorabuena.

Tienes un Alcalde de cuerpo entero. ¡Oí tu cuerpo, sandunguero!, diría una Menegilda blequista.

Pero nuestro gozo, en un pozo.

Poco dura la alegría en la casa del pobre. Y nosotros no podemos estar más pobres, de Autoridades celosas de nuestro bien.

Y debidamente informados, nos enteramos de que no había tal serenata.

Porque el bando del Alcalde del bloque, sólo amplió su misión literaria: faltar á la gramática.

Porque los acuerdos de la Junta de Sanidad, sólo han servido para demostrarnos la buena voluntad de los señores que la forman y la mala idea del encargado de obligar á su cumplimiento.

Y porque los amigos de la Autoridad, no quieren que se cumplan dichos acuerdos.

grúezas y fangosas, se habían quedado casi limpiadas.

Pero la vía férrea submarina no existía.

Los rieles, torcidos como simples alambres, habían sido arrancados y proyectados á derecha é izquierda.

Aún se veían nadar algunas traviesas.

Era un verdadero milagro que la locomotora misma no hubiera sido hecha polvo por aquel cataclismo, que debió ser formidable.

A diez metros de distancia del sitio en que se había parado y en que su parte delantera había sido levantada como un simple corcho, los rieles estaban rotos.

Con los ojos dilatados y los labios temblorosos, Ned contemplaba la catástrofe evidente y horrible.

Procuraba hallar la clave de ella.

De repente palideció.

— ¡Imposible! —murmuró,— y sin embargo...

Detúvose á tiempo no queriendo declarar su pensamiento ni dar parte á sus amigos de la horrible sospecha que acababa de concebir.

A algunos metros del submarino, á la cruda luz de los reflectores, veíanse trozos de hilos eléctricos, rotos y cortados; que bogaban acá y allá.

El corazón del joven latía con violencia.

catástrofe—dijo Ned.—Lo de la herida lo explicaremos diciendo que ha sido una caída.

—Sí, más vale eso. Desgraciadamente, á nuestro querido maestro le ha de afectar más que su herida el anonadamiento de sus proyectos.

El jóven sólo respondió con un gesto en el que podía leerse tanta tristeza como ira.

Comprendía en efecto que aquello constituía la ruina de todos sus sueños. La fuerza maldita que los perseguía desde su llegada á América, triunfaba de ellos por medio de ese atentado, perfectamente combinado y del que sólo pudo librarles una milagrosa casualidad.

¡Cuántas cosas habían pasado en menos de una hora! Habían partido alegres, confiados en sí mismos y en el porvenir para efectuar estas pruebas que debían imprimir nuevo impulso á los trabajos.

Ahora los dos hombres, silenciosos al lado del herido, sentían pasar sobre su cabeza el soplo de la fatalidad.

Todos los trabajos estaban destruidos.

¿Lograrían reconstruir la vía submarina?

Al desembarcár, Ned y Olivier sólo hallaron en la costa á León Goupil.

Monsieur Michon había sido llamado apresuradamente á su casa de banca para un asunto muy grave.

cuidados más serios, caso de que los motores no se negasen á funcionar.

Daba miedo pensar solamente en que pudiesen quedar prisioneros del Océano, dentro de aquel casco de acero.

A Ned no le faltaba la bravura, pero al dar vueltas al manubrio motor sintió sus sienes humedecidas por un sudor frío.

En cuanto á Olivier Coronat, sombrío como nunca, no había hecho ni una sola pregunta.

Sus miradas, apartándose del espectáculo, de la catástrofe, declaraban el desprecio que le inspiraba semejante atentado.

Exhalaban un suspiro de desahogo cuando las ruedas empezaron á retroceder lentamente, obedeciendo al impulso.

Iban á poder volver á respirar al aire libre.

Aquello era una especie de resurrección para unos hombres que acababan de ver la muerte de frente.

Y mientras levantada lentamente por los cables metálicos iba atravesando la locomotora en su movimiento ascensional la masa oscura de las aguas, Ned y Olivier, encerrados en un feroz mutismo, contemplaban pensativos el pálido rostro del herido, que se había desvanecido de nuevo.

—No hay que decir nada, por el momento, de la